



EL FARO

PUBLICACION DIGITAL DE TRINCHERA





EDITORIAL

Llegamos al segundo número de El Faro y seguimos confinados en el calor de nuestros hogares, tutelados por quiénes hace dos meses querían legalizar el aborto por decreto pero que hoy advierten tener un arma letal contra el enemigo invisible: dejar sin trabajo al 60% de la población.

Éste chiste ya se está poniendo viejo, claro que no se puede hacer un llamamiento a salir a la calle porque lo monitorean todo los trolls y hackers de lo políticamente correcto. De todos modos pasó el 2 de Abril y no salimos a la calle, tampoco 1 de Mayo ni nada, ni se gasten en preocuparse que estamos todos tranquilos viendo como desde el gobierno hacen "pasamanos" millonarios con la comida de los que menos tienen, pero para las organizaciones sociales como Núcleo Social nada, a vender rifas.

Es irritante y genera impotencia éste letargo, somos una agrupación joven y teníamos cómo meta superar todas las actividades que habíamos realizado el año pasado dónde logramos llevar 25 personas a la puerta de la embajada británica, empapelamos Buenos Aires honrando a nuestros héroes, estuvimos presentes el primero de mayo llevando la propuesta nacionalista cómo también el 2 de mayo honramos a los caídos en el ataque cobarde al A.R.A Gral. Belgrano, sin descuidar las actividades de ayuda social. Por otro lado, pudimos seguir ayudando aún más a la gente de la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús en Billinghamurst y realizamos una olla popular del 1 de Mayo porque dentro de lo poco que se puede hacer, tratamos de hacer lo máximo posible para evitar la peor de las crisis y las pandemias: el conformismo.



Siendo menos sarcásticos, el primer número tuvo buena circulación y aceptación tanto acá y en Europa, recibimos algunos elogios y se sumó gente a colaborar lo cual era el objetivo de este virus que llamamos...

El Faro: ¡Contagiarlos a todos!

Queremos agradecer especialmente a Ingrid Torrent por la donación de dinero que ya hemos destinado a la compra de mercadería para los argentinos que menos tienen.





1RO DE MAYO NACIONALISTA

Recordamos en el primero de mayo al día del trabajador, clase humana esencial en el motor que hace funcionar a nuestro país.

Elevamos nuestro grito al cielo ante los tiempos de crisis económica, donde la clase política opta por el avallasamiento del trabajador argentino obligándolo a tener que subsistir de forma precaria.

Instamos la creación de empleo nacional genuino tanto agrícola como industrial, donde hemos sido pilares sudamericanos y símbolos de excelencia.

Porque en el país sólo existe una clase de personas y son las que poseen callos en las manos, signos de trabajo y dignidad.



Manifestación de la Alianza de la Juventud Nacionalista. Plaza San Martín, Buenos Aires, 1º de mayo de 1938. Publicada en el periódico La Nación, 2/05/1938.855



POR UNA FE MONOLITICA

En éstos tiempos tan tormentosos con casi un 80% de la población recluida en sus casas, el mundo que intenta imponerse desata una guerra a la fé, la misma que ha movido la rueda de nuestra historia y que ha llenado los corazones de hombres y mujeres con gestas grandilocuentes.

Epopeyas se han escrito de puño y sangre por hombres que tenían algo en común: la fé.

La TV cómo un tótem que destila bilis nos incita a mantener el status quo y la pasividad. Se nos llama héroes por no contradecir lo que quieren establecer quedándonos sentados cómo meros espectadores.

Crean un oxímoron que ataca nuestra mente, repitiendo fé en todo aspecto. Fé en los que nos gobiernan, fé en los organismos internacionales de salud, fé en todos y cada uno de estos hombres sin fé.

¿Cuál es el miedo o el horror que le han tenido a la fé desde siempre? Desde siempre la han querido desterrar de la historia de nuestra vida.

Un hombre con fé es inquebrantable e inamovible en sus valores además en sus convicciones.

Los tercios lo explicaban muy bien en sus palabras: "libre es el hombre que no tiene miedo".

Con nuestra fé fundamos ciudades y enfrentamos a enemigos que triplicaban nuestras filas, tanto en



hombres como en armas. Hemos expulsado invasores, surcamos los mares y besamos los cielos. Con fé somos eternos.

No nos dejemos tentar por sus dioses con pie de barro o por sus Mesías de propaganda.

Escupo en su falsa fé, en su adoctrinamiento de hombres grises de autómatas sin reacción y sin albedrío.

Como comunidad militante debemos estar unidos fortaleciendo los lazos que nos unen y armar nuestros corazones. Salgamos de éste letargo, debemos reaccionar para romper la inercia imperante.

Ya ha terminado el tiempo de ver lo qué sucede.

Tenemos que ser uno, una sola razón y una sola acción. Nuestra idea es nuestra fé, una fé monolítica.

Santino Anselmo





DESPUES DEL ENCIERRO

Más de un mes de encierro nos lleva indefectiblemente hacernos preguntas. Primeramente nos preguntamos si a lo que ocurre aquí es realmente una epidemia. Atento a los números de infectados y muertos que registra la enfermedad. Los partidarios del encierro masivo dirán que los bajos números marcan el éxito de la cuarentena. Desgraciadamente esto es como la historia de los tigres y la bocina:

Dos automovilistas circulaban por una ruta donde no había nadie. El chofer tocaba permanentemente la bocina. El acompañante le preguntaba por qué tocaba la bocina y aquel respondía que para espantar a los tigres a lo que el acompañante le señalaba que allí no había tigres y el chofer respondía que no los había porque él tocaba bocina. Poco se va a poder sacar en limpio sobre que evitó la cuarentena de esta supuesta pandemia.

¿Cuál fue su efectividad y conveniencia? Nunca lo sabremos Más se sabrá sobre lo que produjo y a fe mía que lo vamos a sufrir.

Desgraciadamente algo que podría haberse arreglado con aislar obligatoriamente a quienes vinieran del exterior se convirtió en un mecanismo que sigue andando y va destruyendo lo poco que materialmente queda en Argentina: comercios, industrias, profesiones liberales.

Nadie, salvo los pulpos de siempre y el corrupto y



elefantiásico Estado y sus detestables sanguijuelas políticas, van a quedar en pie.

Los activos propios quedaran absolutamente devaluados y serán comprados por migajas por el capital internacional asociado a la socialdemocracia imperante. Al pueblo le quedara la hiperinflación y los planes sociales o la represión que ya nuestros progresistas vernáculos vienen ensayando, Ni hablemos de la deuda externa que trepara a cifras universales. Esta vez sí que quedaremos de rodillas.

La gente que bovinamente obedeció a los políticos encerradores y se pasó casi dos meses con el cerebro lavado por el aparto de validación del Sistema se llevara menudas sorpresas cuando salga de nuevo a la calle.

Quienes tuvieron que ver en la caja boba a un boludo hablar las 24 hs del día del coronavirus, con una postal alusiva a sus espaldas saldrá a la calle a contemplar los despojos.

No vamos aquí a hacer conjeturas de seudoteólogos y conspiracionistas pero la realidad es que este tema se parece mucho a un montaje para que la oligarquía financiera global baraje y de nuevo. Nos ofrecerá por boca del inefable abuelito Soros un bono perpetuo para continuar endeudados hasta el juicio final. Nuestros gobernantes lo aceptaran, porque no les queda otra.



Argentina es un país que no existe. Una república donde mandan los peores criminales políticos y comunes. Estos últimos ya demostraron su poder negociando de igual a igual con políticos tan indeseables como ellos. Una miríada de asesinos, ladrones y violadores ganaran la calle para continuar su tarea habitual. ¡Aguante la pandemia! El abolicionismo al palo. Desgraciadamente si hoy nos preguntamos si esto que pasa está ocurriendo realmente, cuando salgamos se va a transformar en muchas preguntas más, la principal será que hacer con esto que queda.

De no ocurrir una explosión social como sería lógico y hasta cierto punto deseable, los políticos tráfugas y sus medios de validación harán del “triunfo” sobre la pandemia una gesta épica para contar a las futuras generaciones de zombis. Las empresas “a las que les interesa el país” harán propagandas alusivas y Fito Paes escribirá una nueva canción horrible sobre el tema.

Mientras los argentinos trabajadores lloraran sobre los despojos. Hace un mes y medio creíamos que lo habíamos visto todo hoy nos damos cuenta que no era así.

Guillermo Rojas



LAS PRIORIDADES DE TURNO

Los sucesos y las medidas durante el aislamiento suelen ser dinámicas, pero este hecho en particular nos resulta sorprendente. A partir de diversos motines acaecidos en nuestro sistema carcelario en los últimos días, es que desde el gobierno y en consonancia con el ala garanto-abolicionista de nuestro sistema judicial, se ha procedido a revisar varios pedidos de prisión domiciliaria con el argumento del contagio o transmisión del COVID 19.

Resulta cuanto menos paradójico que mientras se desatienden los pedidos de socorro de comercios y autónomos que permanecerán cerrados en su mayoría al menos hasta el 10 de mayo, se actué con tanta rapidez ante la solicitud, motín mediante, de parte de la población carcelaria. No deja de sorprendernos tampoco la alta empatía que han tenido para con los detenidos varios medios y publicaciones cercanos a posturas feministas, lo cual nos resulta difícil de digerir.

Pensemos que entre los potenciales beneficiados con prisión domiciliaria encontramos violadores, golpeadores, abusadores, etc. Movimientos que dicen defender a la mujer sienten ahora empatía por tal calaña de persona? No olvidemos que días atrás el Juez de Casación de Lomas de Zamora el Dr. Víctor Violini hizo lugar a un recurso de habeas corpus presentado por la defensa de un violador, concediéndole la prisión



domiciliaria “en tanto dure la situación de Pandemia”. El violador cumplirá la domiciliaria en el mismo barrio que su víctima de tan solo 13 años. Situaciones como esta podrían repetirse a montones en caso de conceder masivas domiciliarias, dejando a las víctimas a merced nuevamente de su atacante. Esta situación puede ser fácilmente evitada denegando las prisiones domiciliarias. En pocas palabras, lo fastidioso del asunto, es la rapidez con la que el reclamo de un grupo de reos es oído y llega a manos de la justicia, mientras la mayoría de los trabajadores nos encontramos aislados e impedidos de trabajar o cobrando salarios reducidos y tendremos que seguir aguantando esta insostenible situación por 15 días más.



M.W





EL SHOW

Hasta en cuarentena encuentran motivos para hacer sus negocios. No sienten remordimiento por el delicado momento económico que la gran mayoría está atravesando.

Ahí están a las sombras, haciendo sus negocios.

Políticos protegidos que hacen de las suyas y engrosan sus billeteras alevosamente que hasta a su “padrino” no le queda otra opción que exponerlo.

Exponerlo al bombardeo mediático y en algún que otro caso a la justicia, que movimiento de hilos mediante, seguramente los absolverá de cargo y culpa como generalmente sucede.

En las últimas semanas hemos tenido dos lamentables casos de corrupción utilizando como excusa la emergencia sanitaria. Por un lado el sobreprecio en la compra de alimentos de primera necesidad por parte del Ministerio de Desarrollo Social a cargo de Daniel Arroyo. Mediante un entramado de compra de productos de primera necesidad tales como fideos, harina, azúcar entre otros, la cual era una cuasi cartelización beneficiando a empresarios amigos mediante vergonzosos sobreprecios, en la compra de alimentos de primera necesidad a cargo de funcionarios del citado ministerio. Un negocio redondo para los amigos empresarios y los funcionarios corruptos.



Por otro lado en CABA, territorio de Larreta, otro caso de sobreprecio en la compra de más de un millar de barbijos a la empresa “Green Salud”, la cual dudosamente resultó adjudicatario de la licitación.

Dichas compras fueron realizadas por un valor tres veces superior al del mercado y lo que resulta tragicómico es que los barbijos estaban caducados desde mayo de 2016. Una verdadera vergüenza. Pero otro negocio redondo para los mismos de siempre. Vemos que la corruptela política no tiene color. Tanto oposición como oficialismo bailan al mismo compás.



La frutilla del postre es lo que viene después, funcionarios de mayor rango montando un circo mediático, pseudo investigaciones y sumarios internos. El “no sabía nada” comienza a sonar. Nadie conoce a fulanito y menganito, ni quiénes son, ni cómo llegaron, ni quién los trajo.

Comienza el acting y arranca el show, pero ya nadie les cree nada.

M.W



ENCERRADOS

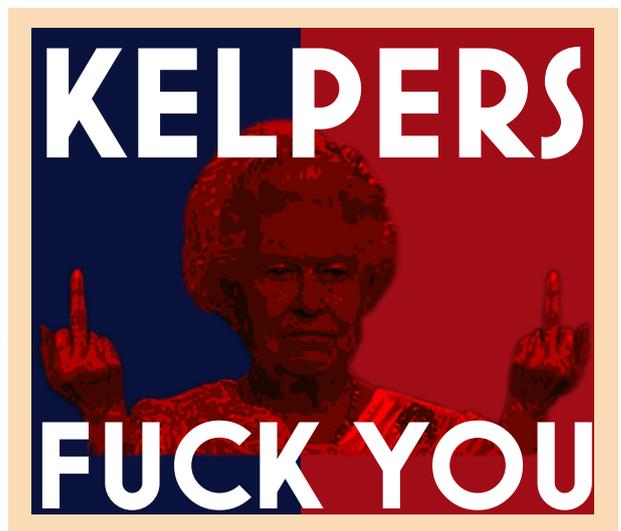
Desde que el gobierno argentino comenzó a sufrir los primeros casos de coronavirus, se ha dispuesto que el sistema de salud del país se adecúe especialmente para enfrentar a ésta pandemia.

A lo largo y ancho de nuestro territorio, se ha diagramado un plan de contención. Ésto no excluye a nuestras Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur.

El canciller Felipe Solá emitió un comunicado al gobierno británico con base en Puerto Argentino, que la Argentina está dispuesta a llevar ayuda hacia el atlántico sur. Tanto médicos, provisiones, medicamentos y logística aeronaval ha sido puesta a disposición de los que habitan indebidamente nuestras islas.

No tardó en llegar la respuesta negativa y soberbia de los británicos negando nuestra ayuda, aludiendo que cualquier cosa que ellos necesitarán será solicitado a Londres.

Como si fuese una película de humor, a las pocas horas se iban cerrando los pasos aéreos y marítimos ya que las fronteras de los países no dejaban transitar a nadie para que el virus no tenga vía libre. Los vuelos semanales de





Punta Arenas ya no estaban disponibles, lo mismo con los vuelos que hacen escala en Córdoba. Los barcos de pasajeros llenos de turistas que acuden a las islas por mero conocimiento gracias al conflicto bélico ya no acudían ya que los puertos no permitían el amarre.

Estando tan lejos de su principal motor económico que es Reino Unido y encima cercados, la única salvación que les quedaba en su arrogancia era rezar para no tener contagiados. Pero como a todo el mundo, ellos no iban a ser la excepción.

Sonó la alarma cuando un pequeño niño tenía los síntomas del virus, el cual inmediatamente aislaron para evitar el contagio, días más tarde se confirmó el primer caso de un militar de la base de Monte Agradable.

La pequeña comunidad kelper de 3.000 personas se vio obligada a encerrarse en sus casas y evitar salir a toda costa. La situación en sus hospitales no es nada fácil debido a la lejanía con Londres. Sus 26 hospitales están apenas equipados con 7 respiradores los cuales son utilizados cuando el virus avanza en el cuerpo humano dejando a la persona en terapia intensiva (cuidados UCI).

Al correr los días se fueron confirmando más y más casos, todos de la base aérea militar de Monte Agradable El gobierno argentino decidió contar a los contagiados



de las Islas Malvinas en el total de nuestro país, debido a que se contabiliza a todo aquel que habita en nuestro suelo argentino.

Dicha acción generó cólera en los kelpers lo cual la editora del diario de las islas The Penguin News, la señora Lisa Watson, despotricó mientras victimizaba a un pueblo invasor que lo que hizo el gobierno argentino es tomar una emergencia pandémica en política.

Mientras en Argentina nos preocupamos y brindamos ayuda a quienes no deberíamos, en Reino Unido reina el miedo y la incertidumbre debido a las pésimas decisiones tomadas tanto por el Primer Ministro Boris Johnson (hoy contagiado de covid-19) y sus funcionarios. Las tasas de contagio y muertes son altas y alarmantes, las calles están completamente vacías y los ciudadanos en una euforia desmedida han incluso incendiado decenas de antenas de 5G debido a diversas teorías.

Lo más llamativo de todo es que los medios británicos no cubren la situación de las islas, ya que poco les importan.

D.P



EUROPA Y OCCIDENTE

DEL HEROISMO AL VICTIMISMO

Argentina y, mi país, Chile, son patrias relativamente jóvenes, pero, más allá de su fresca e imberbe existencia, su gente o, al menos parte de ella, es la continuadora de un legado biológico milenario y, así mismo, en un número más grande que en el caso anterior, heredera de una cultura añosa que se inserta en las raíces más profundas de nuestras naciones jurídicas.

Este legado biológico, cultural e histórico milenario, en su pasado allende las tierras europeas, coexistía de la mano con un estilo de vida en que el honor era lo que regía entre su gente. Era motor de sus vidas. Más valía, como dijo en su momento José Calvo Sotelo, “morir con honra a vivir con vilipendio”.

Ejemplos de este estilo de vida, de esta postura ante el mundo, tenemos por montones escrito con sangre y tinta en nuestra historia - más que mal, de primera mano siempre hemos sabido lo que es ser, realmente, minoría dentro la población global y deber resistir y luchar hasta el final si se quiere sobrevivir. Tenemos las Termópilas, en donde un puñado de griegos, encabezados por el gigante Leonidas, se propusieron luchar hasta la muerte y a oscuras por un cielo cerrado por un mar de flechas enemigas, sabiendo que al amanecer se encontrarían ante Hades; Lepanto, en que una coalición europea (donde inclusive luchó el literato Miguel de Cervantes)



consiguió frenar el avance del Imperio Otomano y, con ello, una invasión mayor de Europa, que habría significado un final acelerado de nuestra forma de vida. En tiempos más actuales, podemos nombrar a más de 3 millones de voluntarios que, dejando la comodidad del hogar, partieron con su fe al hombro a luchar por una idea superior al propio valor de su vida, porque comprendían que de nada vale vivir de rodillas y que máspreciado es “vivir un día como lobo, que cien años como un cordero”.

Nuestra joven tierra tampoco escapa a ese estilo de vida, importado en la memoria de la sangre y en la cultura que cruzó los mares hasta América y a todo sitio en donde nuestra bota se logró posar. Ambas naciones tienen ejemplos de sobras.

Por señalar un par y dejando de lado la tremenda e inimaginable gesta imperial, puedo nombrar, en el caso de Chile, a los denominados “bravos de la Concepción” en que 77 soldados chilenos se enfrentaron a cerca de 2000 peruanos y quienes, en el





colofón de la batalla, ante la petición de rendición por parte del enemigo, los últimos 5 sobrevivientes que quedaban encabezados por un joven Cruz Martínez (de 17 años de edad), mediante el grito «¡Los chilenos no se rinden..!», cargaron a la bayoneta y fueron muertos al salir; en el lado trasandino cabe mencionar el combate de Top Malo House, durante el transcurso de la Guerra de Malvinas, en que una sección de comandos de la 602 se enfrentaron a sus pares británicos y donde, si bien los primeros sucumbieron ante la superioridad de pertrechos y humana del adversario, sin antes luchar descarnadamente, y significando su resistencia el retardo de la misión original inglesa, que era conquistar el puente del establecimiento Fitz Roy-Bluff Cove y, sumado a ello, generar la ventana de posibilidad para que la Fuerza Aérea Argentina pudiese ocasionar un gran número de bajas enemigas y de destrucción de material (como fueron, entre otros, 2 buques de combate).

En el pasado, todo esto era posible, no solamente porque este estilo inundara el alma de los hombres, sino que, también, porque era transversal a la sociedad en su conjunto. Así como las mujeres espartanas, al ver marchar a sus hombres a la guerra, les pedían que “volvieran con su escudo o sobre él”, también ellas mismas eran capaces de ser la última línea de defensa



ante todo invasor y todo atacante, porque no permitirían que ningún extraño llegase a imponer su forma de vida en su terruño. Muchas veces, nuestras gloriosas mujeres, fueron las que roncas avanzaron empujando los cañones y que, ante cualquier rechazo por hombres que no lograban y no logran entender que estamos hechos para marchar lado a lado, surcaron dichas trabas para partir bravas al combate y, en muchos casos, bañar con su sangre la tierra.

Entre los años 20 a los 40, Europa vivió el auge de los nacionalismos y el redescubrimiento y posicionamiento del estilo heroico. Se volvía a comprender al humano como parte del sistema natural y que, por tanto, se regía por sus Leyes Eternas, en que la lucha es una de ellas.

Se buscaba concebir un nuevo hombre, conectado con la lógica que propició el avance de los indoeuropeos y su supervivencia en un mundo hostil, donde siempre, como ya mencioné anteriormente, hemos sido minoría. El fortalecimiento físico, de la mente y del alma era la tarea a realizar dentro de la juventud, puesto que ella sería la encargada de tomar la cadena de la historia pasada y unirla con el futuro que se estaba creando.

Por primera vez en la historia de nuestro Pueblo, se buscaba que las banderas y fronteras nacionales pesaran menos que la sangre y la cultura que unía a todo el



continente. Se buscaba que, dentro de las diferencias propias de los pueblos, una gran unión europea se levantara para hacer frente a este mundo hostil que siempre ha presionado contra sus fronteras y ha buscado dominar sus lindes y su gente.

Pero, lamentablemente, como ya sabemos, ese proyecto no prosperó. Ni los más de 3 millones de voluntarios que dejaron sus casas para morir en diferentes frentes por Europa, pudieron detener la sinarquía que hoy nos tiene sumida en el ocaso de nuestro estirpe.

Allí, donde antes nuestros niños soñaban con ser hombres y mujeres fuertes y habilidosos, dignos de admiración entre su gente, ahora lo hacen deseando ser como sus nuevos “héroes”, como Arturo Vidal, como Daddy Yankee, como Kim Kardashian o Malena Pichot.

Desean ser como personas que, en algunos casos, se pueden ver como nosotros en su cáscara, pero que se encuentran totalmente desarraigados de su herencia más profunda, de esa matriz que nos llevó a luchar contra los imposibles y a soñar lo improbable, a buscar, en juegos y sueños, la trascendencia. Hoy, solamente se desea triunfar en lo material, en lo mundano, en lo intrascendente, en lo cortoplacista.

Pero no solamente nos encontramos con que este estilo, en que el honor era el motor de toda persona y de la



sociedad en su conjunto, ha quedado relegado y olvidado en el tiempo. Hoy en día, una visión total y diametralmente opuesta, se ha alzado como la detentadora del triunfo en la psiquis humana. Hoy, vivimos en la cultura del victimismo, en donde todo lo malo es producto del hombre blanco heterosexual y de su legado cultural occidental, por lo que, a consecuencia de lo anterior, entre nuestra población, entre aquellos que comparten legado étnico con nosotros, existe una tremenda endofobia, que los lleva a comportarse de las maneras más antinaturales e incomprensibles que se pueden esperar. Pero esto no se detiene en lo racial, también afecta enormemente en los países biológicamente diferentes o heterogeneos pero con un legado cultural occidental, donde se condena, se menosprecia y se ensalza todo lo ajeno, renegando de nuestros héroes, hazañas y avances y enarbolando, como superior a nivel ético y moral, todo lo que provenga de aquellos pueblos que, según la retórica imperante, habrían sido pisoteados y condenados por nuestros antepasados y su cultura. Se crea un cuento en que el mundo, antes de nosotros, era una hermosa ronda donde todos danzaban de la mano y la violencia y lo salvaje no existía. Donde todo era calma y armonía, hasta que nosotros, los hombres blancos, y nuestra cultura, la europea occidental, destruyeron esta paz para implantar



el caos, la opresión y la muerte.

Tras la derrota física y política del proyecto por el resurgimiento del espíritu heroico durante la Segunda Guerra Mundial, el enemigo se encontró con el camino abierto para comenzar la gestación de su hombre nuevo, el que ya no se opondría con uñas y dientes a su dominación y control, sino que, bajo una falsa sensación de resistencia a los poderes hegemónicos, no sería más que un esclavo servil y un títere de los fines que decía combatir. Tras la Segunda Guerra, esos tan irrisorios Aliados, de dos corrientes ideológicas opuestas en sus bases, volvieron a enfrentarse, pero el escenario había cambiado.

La Izquierda ya no calaba con su discurso en las masas trabajadoras, quienes, dentro del modelo capitalista, encontraron que sus necesidades básicas, real o aparentemente, se encontraban saldadas. El obrero ya no pensaba en cómo llegar a fin de mes o en qué les daría de comer a sus hijos, ahora se preocupaba más por qué auto tendría y dónde irían de vacaciones, por lo que debieron buscar, para satisfacer sus fines, otra figura opresiva y que ya no solamente afectara al obrero, sino que a toda “minoría” o “grupo”; ahora, se buscaba que “víctima” pudiese ser cualquiera que no encajara con lo que ellos señalaron como hegemónico y, por tanto,



opresivo: el hombre blanco heterosexual occidental.

Es así como se mantuvo la dialéctica marxista de opresor-oprimido, ya no solamente entre patrón-obrero, sino que, también, entre hombre-mujer, blanco-negro, fuerte-débil, delgado-obeso, heterosexual-homosexual y un larguísimo etcétera al alcance de cualquiera que desee culpar a otro por sus, supuestos, males y busque satisfacer sus, nuevamente, supuestos, derechos.

La nueva lógica victimista que impera en la sociedad aleja al humano de asumir cualquier responsabilidad por sus actos y las consecuencias que de estos se puedan desprender, lo aleja del antiguo deseo por esforzarse y superarse para conseguir las metas y objetivos propuestos, lo aleja de la comprensión de que la vida tiene como base la inequidad, porque ahora, sencillamente, se los deben dar y los merecen por el hecho de existir y haber sido, de alguna manera y en algún periodo, ultrajados; de lo contrario, en su lógica victimista, lo estarían discriminando por pertenecer a determinada (o indeterminable) “minoría”. Pero el problema no solamente se reduce a esta lógica victimista. El problema mayor es que, junto a ella, se sataniza cualquier actitud y aptitud que se desmarque de lo que la auto otorgada superioridad ética y moral de los oprimidos y víctimas indica. Es así como ser blanco se



transforma en una condena para cualquier persona que desee ser buena, porque, de seguro, en su genética, se encuentra escondido el deseo por volver a abrir los campos de concentración, esclavizar gente, y quemarlos en hornos industriales, por lo que se fomenta el mestizaje; es así como desear ser físicamente fuerte o sano es deleznable, porque de seguro se desea golpear a cualquiera diferente, sumado a que cualquier cuerpo es bello, por lo que se fomenta la gordura y delgadez extremas; es así como ser heterosexual es retrógrado, porque todo tipo de pareja amorosa será correcta, siempre y cuando ésta no pueda concebir y perpetuar a esa enferma raza blanca que ha condenado al mundo por completo, por lo que se fomenta la homosexualidad; es así que reconocer las diferencias entre los sexos que nos hacen complementarios se transforman en lastres artificiales, ya que los sexos son realidades culturales e invenciones del hombre, por lo que se fomenta la idea del género que, cual trapo de tela, puede ser moldeado a placer.. y así un largo etcétera. Vivimos en una dictadura del victimismo, donde todo es relativo, donde reina la fealdad y la debilidad, y donde cualquier vínculo con la trascendencia debe ser condenado y rechazado. Vivimos en la dictadura de los únicos y diferentes, de las minorías, más uniformados que cualquier otro grupo y



más mayoría y con más beneficios que cualquiera que ellos señalen como sus adversarios.

El sistema consiguió, mediante el posmarxismo, articular y politizar a las masas, en las que el valor de las personas será según su calidad de víctima. Gays, indígenas, musulmanes, presidiarios, mujeres, entre otros, se transforman en categorías políticas jerarquizadas como víctimas, mientras el hombre blanco heterosexual se convierte en el mal absoluto. Así, ahora somos una sociedad atomizada y esclavizada, en la que la libertad de pensamiento, que ha sido base de nuestra civilización durante gran parte de la historia y que ha sido crucial para conquistar el nivel de vida que llevamos, cada vez se ve más amenazada por la policía del pensamiento que, sembrando esta imagen de minoría y opresión entre las masas, ha conseguido poner cadenas sobre cualquier persona o grupo que quieran volver a desempolvar las virtudes que nos llevaron a ser grande y que, de reflorecer, representarían una amenaza para el poder. Es así como todo lo que disguste a las consideradas víctimas, se transforma, en última instancia, en una agresión contra ellas y, por tanto, una actitud a condenar, jurídicamente de ser necesario y, más trascendental aún en la orgánica que vivimos, socialmente.



¿pero y qué hacemos contra esto? Aparte de asumir que perdimos y que no volveremos a vencer en la gran lucha política y que tampoco tenemos la capacidad para ganar en lo militar, debemos, como siempre hemos hecho, continuar luchando, esta vez, en la batalla que más consecuencias nos ha traído a la larga y que más de lado hemos dejado, que es la lucha cultural.

Nosotros mismos debemos volver abrazar esa cultura del honor, del valor, de la gallardía y del coraje, de la sapiencia, de la mente sana en cuerpo sano, del respeto entre los sexos, del amor a la estirpe, a la patria y a la familia y mostrarnos ante el resto como hombre y mujeres íntegros y rectos, como ejemplos a seguir.

Debemos hacer cultura y ser nuestra cultura. Que de pies a cabeza seamos baluarte de lo que debemos llegar a ser y seguir el ejemplo de esos hombres y mujeres que domesticaron los primeros animales y cosecharon el primer trigo; esos hombres y mujeres que llevaron calor a los hielos eternos, hicieron florecer el desierto y forzaron los límites en los cielos y los mares; esos hombres y mujeres que frenaron a los invasores en Las Termópilas, en Lepanto y en tantos otros sitios; esos hombres y mujeres que han labrado el camino para entregarnos el conocimiento. Como sabiamente señaló Ernst Jünger, es de ahí que tengamos el deber de aspirar



a lo mejor, no solamente para nuestra felicidad personal, sino por sobre todo por motivo de culto a los nuestros.

Debemos aspirar a ser lo mejor por nuestros muertos y por nuestros hijos, por lo que estuvieron y por los que estarán. Debemos dejar de ser aquellos que se victimizan y culpan a otros por nuestros males y nuestra situación actual (porque sí, también caemos en dicho juego) y volver a ser aquellos que ni ante la inferioridad numérica, ni ante la enfermedad, ni ante lo desconocido ni, sencillamente, ante las dificultades propias de la vida, que, en muchos casos nos mastica y nos escupe dejando malheridos, retrocedió. Siempre apretamos los dientes, cerramos los puños, y fuimos de frente, porque más vale intentarlo y morir a aceptarlo y “vivir”. Les deseo a todos que comiencen el camino por alcanzar una magnífica muerte y no una agónica y larga vida. No todo serán guerras y conflictos externos, no siempre nos enfrentaremos a un enemigo físico y directo. Muchas veces no será más que la propia lucha diaria contra la vida, contra las propias tentaciones del sistema nuestro combate, pero busquen dicha muerte heroica y no un largo apagarse en una vida que no es vida, donde llegaremos a viejos para estar postrados y arrepentidos de por qué decidimos rendirnos, sin luchar por lo que creemos, por lo que deseamos y, supuestamente,



respiramos, sin, realmente, intentarlo. Recuerden, todos ustedes, que llevan el corazón negro y una flama encendida en él, que ya hablaremos de capitulación una vez muertos.

Hoy, toca luchar. Dejar de ser víctimas y comenzar a vivir con honor, como ese brillo en los ojos de nuestros antepasados ante su enfrentamiento con la adversidad y la posible muerte, nos enseñó.

Patricio Villena





EL FARO

PUBLICACION DIGITAL DE TRINCHERA



NUCLEO SOCIAL
BUENOS AIRES

✉ NUCLEOSOCIALBUENOSAIRES@GMAIL.COM @NUCLEO.SOCIAL.BS.AS [f NUCLEOSOCIALBUENOSAIRES](https://www.facebook.com/NUCLEOSOCIALBUENOSAIRES)